

# LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

*Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*



Texto íntegro de la  
***Evangelii gaudium***  
del Papa Francisco



# LA IGLESIA QUE SOÑAMOS

## Manual de la comunidad evangelizadora

---

La *Evangelii gaudium*, primera exhortación apostólica del Papa Francisco, traza la hoja de ruta de la nueva primavera que quiere para la Iglesia y nos invita a una nueva etapa evangelizadora: la Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.

En esta edición de PPC ofrecemos el texto completo de la exhortación y añadimos algunos materiales y subsidios de modo que pueda convertirse en un auténtico manual de formación y de acción de la comunidad evangelizadora a partir de su lectura, reflexión y aplicación. En concreto Incluímos epígrafes marginales y ofrecemos propuestas de trabajo para reflexionar personal y comunitariamente, establecemos una comparación entre la *Evangelii gaudium* y la *Evangelii nuntiandi*, presentamos las intuiciones fundamentales de la *Evangelii gaudium*, recordamos el “sentido programático” que tiene el documento y ofrecemos un resumen esquemático del mismo, y señalamos, por fin, algunos principios de la exhortación que fundamentan la dimensión social de la evangelización.

### Epígrafes marginales

Al lado de cada número, incluimos **epígrafes** que ayuden a descubrir a primera vista las ideas esenciales de cada párrafo.

- Con ello no queremos condicionar la lectura personal sino ayudar a dar una y a facilitar una visión rápida del conjunto de cada capítulo.
- Estos epígrafes, además de estar situados al margen, están impresos con otro color, de modo que se vea claramente que no forman parte de la exhortación, aunque muchas veces repitan palabras textuales de ella.
- Los títulos podrían haber sido otros. Es una tarea que dejamos a manos de cada lector.

### Comparación entre la *Evangelii gaudium* y la *Evangelii nuntiandi*

La *Evangelii gaudium* del papa Francisco (2013) se sitúa en continuidad de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975). Por eso es muy interesante leer la Exhortación en paralelo con la de Pablo VI. En diferente momento histórico, pero las dos exhortaciones hacen accesible a los bautizados las exigencias inherentes a la misión que tiene la comunidad eclesial a la luz del Concilio Vaticano II.

- Las dos exhortaciones tienen el mismo propósito de fondo: reflexionar sobre la evangelización en el mundo contemporáneo.
- La *Evangelii nuntiandi* aterriza la eclesiología del Concilio y propone con sencillez y claridad la misión de la Iglesia y las exigencias de tener esa encomienda, para la estructura y los agentes. La *Evangelii gaudium* propone retomar el Concilio mediante el impulso de la conversión y renovación pastorales. Es indispensable la purificación de las actitudes pastorales para que la Iglesia pueda cumplir su misión hoy.
- Son varias las líneas de complementación de las dos exhortaciones:
  - clarificar la misión nuclear de la Iglesia;
  - identificar a los interlocutores primarios;

- señalar los desafíos que plantean los signos de los tiempos a los bautizados, discípulos misioneros del evangelio;
  - y, finalmente, indicar los medios de evangelización y su jerarquía, privilegiando el testimonio.
- La pastoral misionera es un camino de maduración que proponen ambos documentos.
  - Por todo ello, ofrecemos, también al margen de algunos epígrafes de la *Evangelii gaudium*, los números de la *Evangelii nuntiandi* que tienen que ver con su contenido para posibilitar una lectura o trabajo en paralelo.

### Un documento programático

Traemos aquí parte de la reflexión que hizo el arzobispo rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, monseñor **Víctor Manuel Fernández**, con ocasión del primer aniversario de la elección del Papa Francisco sobre la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, primer documento pensado y redactado por el Santo Padre. [La reflexión fue difundida por la agencia AICA ([www.aica.org](http://www.aica.org)) el 12 de marzo de 2014]. En ella se resalta el “sentido programático” del escrito, se nos invita a sumir el texto en este sentido y, por ello, se nos convoca a su lectura, reflexión y aplicación. Es lo que nosotros pretendemos con esta publicación.

### Intuiciones de la *Evangelii gaudium*

Ofrecemos también 21 puntos de lo que podrían ser las intuiciones fundamentales de la *Evangelii gaudium*.

- Estos puntos, elaborados por monseñor **Juan Carlos Guerrero** desde un planteamiento de trabajo eminentemente laical, nos confirman que la Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.
- Podemos tenerlos en cuenta antes de comenzar a leer la Exhortación para hacernos una idea de conjunto, o al final, para ver lo que hemos incorporado para nuestra acción evangelizadora y lo que podemos seguir teniendo en cuenta.

### Principios, afirmaciones y criterios de la dimensión social de la evangelización

Al final señalamos algunos principios de la exhortación que fundamentan la dimensión social de la evangelización, recogemos las afirmaciones más significativas sobre esta dimensión e indicamos criterios de tipo operativo válidos para la acción caritativa y social y para toda la evangelización. Todo ello es un extracto de un Pliego de *Vida Nueva* (14.4.14) preparado por **Vicente Altaba**, Delegado episcopal de Caritas española. Esto nos permite constatar que lo caritativo y social no es algo ajeno o algo periférico y accidental en la evangelización. Es una dimensión constitutiva, esencial, en la acción evangelizadora de la Iglesia.

### Propuestas de trabajo

Intercaladas en la exhortación, ofrecemos también propuestas específicas para poder trabajar a partir del contenido de cada capítulo o de algunos de sus apartados. En las páginas siguientes señalamos cómo se pueden llevar a cabo.

Con todo ello queremos ayudar a que todas las comunidades cristianas puedan convertirse en comunidades evangelizadoras de modo que puedan construir la iglesia que soñamos y soñar con un mundo que cada vez sea más Reino de Dios. Y hacerlo siempre con la alegría que brota del Evangelio.

La exhortación *Evangelii gaudium* es programática, es decir, tiene la intención de conducir a las comunidades hacia una renovación misionera y a renovar todos los aspectos de la vida cristiana. Queremos facilitar esa labor y, para ello, ofrecemos tres perspectivas de comprensión y de acción que nos dan las claves generales de la exhortación (ver páginas 11 a 28). Ofrecemos también propuestas específicas que ayuden a trabajar individualmente o en grupo algunos de sus aspectos centrales a partir del contenido de cada capítulo o de los apartados en que están divididos. De esta forma, la exhortación puede convertirse en un auténtico manual de la comunidad evangelizadora.

La exhortación está dividida en capítulos y estos en secciones. Ofrecemos pautas de trabajo para cada una de esas secciones, intercaladas en el texto de la exhortación. Esas pautas incluyen siempre una parte de trabajo personal y otra de trabajo en grupo.

A cada persona o grupo le pueden llamar la atención aspectos diferentes de la exhortación y es importante que el debate y el trabajo giren en torno a esas inquietudes. Nosotros proponemos aquí algunas claves de trabajo que, si bien son pautadas, animan a que cada grupo analice las situaciones que le sean más cercanas.

Las pautas que ofrecemos son generales para que cada grupo las aterrice a su realidad concreta y tienen la intención de abordar los aspectos centrales de la exhortación. Por ello, siempre se puede agregar temas de trabajo según los intereses de los participantes.

### **Estructura de las propuestas de trabajo**

Una de las novedades de la exhortación es que no trata únicamente aspectos intraeclesiales como la renovación de estilos y costumbres en las actividades eclesiales, los desafíos de los agentes de pastoral, la Palabra de Dios en el centro de la vida personal y eclesial, sino que aborda además cuestiones más seculares como el mundo de la cultura y las ciudades, los espacios profesionales, laborales y científicos, la toma de posición ante situaciones de exclusión, pobreza e inequidad, la lucha por la justicia y la paz.

Queremos detenernos en todos estos aspectos. Sin duda, una comunidad evangelizadora ha de integrar ambas dimensiones si quiere hacerse eco del llamado del papa Francisco a salir del encerramiento y de la autorreferencialidad y a aventurarse por los caminos de las culturas y de las ciudades. La intención es poder abordar en grupo los temas eclesiales pero también los que tienen que ver con la vida social, cultural, familiar, relacional...

Hemos hecho una división en diez secciones siguiendo el esquema del documento. En cada una de ellas nos centramos en un aspecto concreto, como puede verse en el cuadro siguiente.

Números	Temática global	Claves y objetivos de las propuestas de trabajo
1-18	La alegría del Evangelio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Descubrimos la <b>alegría</b> como impulso de nuestra actividad misionera.</li> </ul>
19-49	La transformación misionera de la Iglesia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Renovamos las costumbres, los estilos, los lenguajes, estructuras de nuestras <b>actividades en el seno de la Iglesia.</b></li> </ul>
50-75	La crisis del compromiso comunitario	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nos adentramos en los desafíos desde el mundo de <b>la cultura.</b></li> <li>• Descubrimos a Dios en el corazón de <b>las ciudades.</b></li> </ul>
76-109	Tentaciones de los agentes pastorales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reflexionamos acerca de las dificultades, desafíos y problemáticas de los <b>agentes de pastoral.</b></li> <li>• Buscamos <b>nuevos caminos y propuestas de acción.</b></li> <li>• Revisamos de la <b>participación</b> de los jóvenes, los ancianos, las mujeres y de los laicos en general.</li> </ul>
110-134	Todo el Pueblo anuncia el Evangelio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Leemos a la luz de la fe nuestros <b>espacios laborales y profesionales, nuestro estudio...</b></li> <li>• Repensamos <b>nuestras responsabilidades</b> como instrumentos de evangelización.</li> </ul>
135-159	La homilía	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nos centramos en la <b>Palabra de Dios</b> como centro de nuestra vida. ¿Cómo la leemos? ¿Cómo actualiza y dirige nuestro impulso misionero?</li> </ul>
160-175	La profundización del kerigma	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Repensamos la catequesis y el acompañamiento centrados en la actualización del <b>primer anuncio.</b></li> </ul>
176-216	Dimensión social de la evangelización	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analizamos situaciones concretas de <b>exclusión, pobreza e inequidad.</b></li> </ul>
217-258	La paz y el diálogo social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Buscamos caminos de <b>justicia y paz.</b></li> <li>• Reflexionamos acerca de la <b>ecología</b> y de los nuevos desafíos de la sociedad actual.</li> </ul>
259-288	El impulso misionero. María	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analizamos cuáles son las <b>motivaciones profundas</b> que alientan al cambio y a la renovación y que pueden dar nuevo impulso a la actividad de todos en esta nueva etapa evangelizadora.</li> </ul>

## Esquema de las pautas de trabajo

Al final de cada apartado en que hemos dividido la exhortación, ofrecemos algunas pautas de trabajo personal y en grupo, y damos algunas pautas y materiales para la oración y la celebración. Indicamos aquí los aspectos generales para no repetirlos en cada ocasión. Ellos nos ayudarán a llevar a cabo la tarea de una manera más profunda tanto en el trabajo personal como en grupo.

### CUADRO SÍNTESIS

Antes de nada, ofrecemos en cada pauta de trabajo un cuadro síntesis de la sección sobre la que nos centramos.

- ▶ Este cuadro no contiene todos los elementos que se tratan en la exhortación. Presenta solo un marco general para ubicarse en el tema que vamos a tratar. Por eso se puede ver al iniciar el trabajo, tanto personal como en grupo, para hacerse una idea general de los contenidos.
- ▶ También se puede retomar al finalizar y agregar todos los aspectos que han resultado más significativos. Así terminaría siendo un cuadro personalizado de las ideas centrales.

### TRABAJO PERSONAL

#### ■ Lectura atenta

Consideramos de importancia capital la **lectura del texto**. Proponemos hacerlo siguiendo siempre este esquema:

- ▶ **Lectura personal:** El primer momento es de trabajo personal y consiste en **leer el texto** con atención. En esta lectura intentamos quedarnos con la “música de fondo”, es decir, rescatar cuál es la idea central, con qué me quedo de lo leído, cómo y en qué resuena en mí...
- ▶ **Elección de frases.** Hacemos una segunda lectura y **subrayamos las frases** que más nos llaman la atención, ya sea porque nos parecen significativas o sugerentes, porque traerían alguna novedad en nuestras comunidades, porque nos llaman a la conversión...
- ▶ **Cuestiones pendientes:** A la vez que leemos, **ponemos un signo de interrogación** en las frases o párrafos que no comprendemos, que nos remueven en nuestras convicciones o que querríamos aclarar posteriormente.
- ▶ **Frases e interrogantes preferidos:** Después de dedicar el tiempo necesario a la lectura y a subrayar el texto, elegimos tres frases que serán nuestras “**frases preferidas**” y sobre las que hablaremos en grupo. Pueden elegirse de entre las frases que hemos subrayado. Para saber cuáles son, escribimos en el cuadro correspondiente el número del apartado que contiene a la frase. También seleccionamos los **tres interrogantes** que consideremos más significativos y escribimos el número del apartado en el lugar correspondiente.
- ▶ **Conclusiones:** Sacamos **conclusiones** para nuestra vida y la de nuestra comunidad. Podemos escribirlas en el apartado correspondiente.

## ENCUENTRO EN GRUPO

### ■ ¿Cómo vivimos?

Después del trabajo personal, pasamos al trabajo en grupo, en el que compartimos lo que hemos seleccionado y descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad.

- ▶ Compartimos las tres frases que a cada uno le han parecido más significativas y explicamos nuestra elección.
- ▶ Comentamos también las frases a las que hemos puesto interrogante para profundizar en ellas.
- ▶ Relacionamos lo que va saliendo, especialmente si se repiten algunas frases preferidas o interrogantes.
- ▶ En cada caso, aportamos también cinco preguntas cuya respuesta ayudará a profundizar en el contenido esencial de esa sección. Están siempre relacionadas con nuestra vida y han de ser aplicadas a la realidad que cada grupo vive.
- ▶ Por fin, a partir de lo que ha salido y de las conclusiones personales, se elaboran algunas conclusiones grupales.

### ■ ¿Qué podemos hacer?

A partir de lo que hemos reflexionado y de las conclusiones a las que hemos llegado, diseñamos en cada caso alguna propuesta de acción.

Se trata de dar una vuelta a los temas tratados, pero analizando ahora los posibles caminos de acción y examinando las posibilidades reales de actuación a partir de los recursos y los medios de los que disponemos. Las acciones que se determinen han de ser concretas, realizables y realistas.

- ▶ Ofrecemos esquemas de trabajo con casilleros para rellenar. (Los casilleros se presentan a título de ejemplo: se pueden rellenar en un papel aparte).
- ▶ En cada cuadro se señalan distintos temas esenciales a los que cada grupo les irá dando un contenido concreto y personalizado según los contextos en los que se encuentren.
- ▶ Cada cuadro es distinto e intenta abordar temas diferentes que se tratan en la exhortación pero que tienen repercusiones directas en la vida y en las acciones pastorales.
- ▶ Todas las propuestas son particulares pero van confluyendo para poder tener, al final del trabajo de la exhortación, una mirada y una propuesta global.

## ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

Terminamos los encuentros con un momento de oración y celebración. En todos los casos proponemos seguir el mismo esquema: un texto bíblico, una canción y una oración. Cada grupo verá la posibilidad de cambiar ese esquema, ampliarlo o incluso reducirlo a su mínima expresión.

- ▶ Es importante crear en primer lugar el **clima de oración**, de silencio y de preparación. Traemos a nuestra mente lo que hemos comentado, lo que hemos descubierto, lo que hemos decidido...
- ▶ Se invita a trabajar con un **signo o una imagen**. El papa Francisco abunda en imágenes en sus escritos y es consciente de la fuerza que estas tienen para motivar a la oración y a la reflexión. Por eso nos adentramos en algunos de los símbolos que figuran en la exhortación, y lo hacemos tanto con nuestra reflexión como con los sentidos y los afectos. Por eso, invitamos a disfrutar de este momento de oración y a dejarnos llevar por las imágenes.
- ▶ La oración siempre quiere encontrar en su centro a **la Palabra de Dios**. Por eso, se propone una cita bíblica, que también aparece en el texto de la exhortación. Nos acercamos ahora a la Palabra en modo orante y en comunidad.
- ▶ También proponemos **una canción** como expresión celebrativa grupal. Si no se canta, se podrá al menos proclamar y rezar. E incluso se podrá trabajar a partir de la letra. Las canciones se pueden escuchar en la *playlist La alegría del Evangelio* dentro de la plataforma de **Spotify**.
- ▶ Para concluir, se propone una oración. Esta oración está elaborada a partir de las **frases o palabras** de la exhortación correspondientes a la sección en que nos hemos centrado. Y es, sobre todo, un modelo para elaborar una oración personal o de grupo, pero también podemos usarlas tal como están a dar gracias, pedir lo que más necesitamos y confirmar nuestras ganas de participar en esta etapa evangelizadora según lo que hemos analizado.
- ▶ También podemos acabar los encuentros rezando la **oración a María** que figura al final de la exhortación.

Con todo ello, esperamos que cada grupo pueda profundizar en lo que significa unirse al programa de esta nueva etapa evangelizadora que ha quedado inaugurada con *Evangelii gaudium*. Y que pueda también imaginar cómo trasladar a la vida esta exhortación, que es **programa** (“Quiero invitarlos a una nueva etapa evangelizadora e indicar caminos para la marcha de la Iglesia”) y **anuncio** (“Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”).

**Paula Marcela Depalma  
Herminio Otero**

176. Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. Pero «ninguna definición parcial o fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla»<sup>140</sup>. Ahora quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora.

### I. Las repercusiones comunitarias y sociales del *kerygma*

177. El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.

#### **Confesión de la fe y compromiso social**

178. Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita»<sup>141</sup>. Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres»<sup>142</sup>. Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables»<sup>143</sup>. La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación

**Evangelizar:  
hace presente  
en el mundo el  
Reino de Dios**

[cf. EN 29, 30, 31]

**Contenido social  
del kerygma**

[cf. EN 32,33]

**Íntima conexión  
entre  
evangelización  
y promoción  
humana**

<sup>140</sup> Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 17: AAS 68 (1976), 17.

<sup>141</sup> Juan Pablo II, *Mensaje a los discapacitados*, Ángelus (16 noviembre 1980): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 noviembre 1980), 9.

<sup>142</sup> Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 52.

<sup>143</sup> Juan Pablo II, *Catequesis* (24 abril 1991): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 abril 1991), 3.

**Vivir  
el Evangelio  
de la fraternidad  
y la justicia**

del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

179. Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia».<sup>144</sup> Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

[cf. EN 41]

***El Reino que nos reclama***

**La propuesta del  
Evangelio es el  
Reino de Dios**

180. Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendientes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta *es el Reino de Dios* (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias

<sup>144</sup> Benedicto XVI, Motu proprio *Intima Ecclesiae natura* (11 noviembre 2012): AAS 104 (2012), 996.

sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7).

181. El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre»<sup>145</sup>. Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre»<sup>146</sup>. Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo» (Ef 1,10). El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño»<sup>147</sup>. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.

### **La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales**

182. Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos —sin pretender entrar en detalles— para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie. Hace falta sacar sus consecuencias prácticas para que «puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales»<sup>148</sup>. Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas «para que las disfrutemos» (1 Tm 6,17), para que *todos* puedan disfrutarlas. De

**El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo**

[cf. EN 51,52]

**La tarea evangelizadora exige una promoción integral de cada ser humano**

<sup>145</sup> Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 14: AAS 59 (1967), 264.

<sup>146</sup> Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 29: AAS 68 (1976), 25.

<sup>147</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 380.

<sup>148</sup> Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 9.

**Una auténtica fe siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo**

ahí que la conversión cristiana exija revisar «especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común»<sup>149</sup>.

183. Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia»<sup>150</sup>. Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une «el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión doctrinal como en el ámbito práctico»<sup>151</sup>.

**Estudio de las cuestiones sociales en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia**

184. No es el momento para desarrollar aquí todas las graves cuestiones sociales que afectan al mundo actual, algunas de las cuales comenté en el capítulo segundo. Éste no es un documento social, y para reflexionar acerca de esos diversos temas tenemos un instrumento muy adecuado en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, cuyo uso y estudio recomiendo vivamente. Además, ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. Puedo repetir aquí lo que lúcida-mente indicaba Pablo VI: «Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país»<sup>152</sup>.

<sup>149</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in America* (22 enero 1999), 27: AAS 91 (1999), 762.

<sup>150</sup> Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: AAS 98 (2006), 239-240.

<sup>151</sup> Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 12.

<sup>152</sup> Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 4: AAS 63 (1971), 403.

185. A continuación procuraré concentrarme en dos grandes cuestiones que me parecen fundamentales en este momento de la historia. Las desarrollaré con bastante amplitud porque considero que determinarán el futuro de la humanidad. Se trata, en primer lugar, de la inclusión social de los pobres y, luego, de la paz y el diálogo social.

## II. La inclusión social de los pobres

186. De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

### ***Unidos a Dios escuchamos un clamor***

187. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (*Ex* 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (*Jc* 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (*Dt* 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (*Si* 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (*1 Jn* 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5,4).

188. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas»<sup>153</sup>. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (*Mc* 6,37), lo cual implica tanto la

**Dos grandes cuestiones**

**Desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad**

**Escuchar el clamor de los pobres**

**Promover el desarrollo integral de los pobres y tener gestos de solidaridad ante las miserias**

<sup>153</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 1: AAS 76 (1984), 903.

cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

**Los hábitos de solidaridad abren camino a otras transformaciones estructurales**

189. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces.

**Crecer en una solidaridad: el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad**

190. A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos»<sup>154</sup>. Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás»<sup>155</sup>. Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino»<sup>156</sup>, así como «cada hombre está llamado a desarrollarse»<sup>157</sup>.

**Los cristianos están llamados a escuchar el clamor de los pobres**

191. En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres, como tan bien expresaron los Obispos de Brasil: «Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño, es-

<sup>154</sup> Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 157.

<sup>155</sup> Pablo VI, Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 23: AAS 63 (1971), 418.

<sup>156</sup> Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 65: AAS 59 (1967), 289.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, 15: AAS 59 (1967), 265.

pecialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales —sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud— lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio»<sup>158</sup>.

192. Pero queremos más todavía, nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad *sin exceptuar bien alguno*»<sup>159</sup>. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común.

### ***Fidelidad al Evangelio para no correr en vano***

193. El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. El Evangelio proclama: «Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia» (*Mt* 5,7). El Apóstol Santiago enseña que la misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino: «Hablad y obrad como corresponde a quienes serán juzgados por una ley de libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el juicio» (2,12-13). En este texto, Santiago se muestra como heredero de lo más rico de la espiritualidad judía del postexilio, que atribuía a la misericordia un especial valor salvífico: «Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga» (*Dn* 4,24). En esta misma línea, la literatura sapiencial habla de la limosna como ejercicio concreto de la misericordia con los necesitados: «La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (*Tb* 12,9). Más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: «Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados» (3,30). La misma síntesis aparece recogida en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (*1 Pe* 4,8). Esta verdad penetró profundamente la mentalidad de los Padres de la Iglesia y ejerció una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano. Recordemos sólo un ejemplo: «Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo [...] del mismo modo,

**Salgamos corriendo a prestar un servicio**

**Nuestro sueño: que todos tengan prosperidad sin exceptuar bien alguno**

**Misericordia: se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno**

<sup>158</sup> Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, Documento *Exigências evangélicas e éticas de superação da miséria e da fome* (abril 2002), Introducción, 2.

<sup>159</sup> Juan XXIII, Carta enc. *Mater et Magistra* (15 mayo 1961), 3: AAS 53 (1961), 402.

si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio»<sup>160</sup>.

**No relativizar este mensaje tan claro, directo y simple**

194. Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen»<sup>161</sup>.

**Un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos**

195. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (*Ga* 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. *Ga* 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.

**Una sociedad alienada hace difícil esta donación y esta solidaridad**

196. A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana».<sup>162</sup>

<sup>160</sup> San Agustín, *De Catechizandis Rudibus*, I, XIV, 22: PL 40, 327.

<sup>161</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 18: AAS 76 (1984), 907-908.

<sup>162</sup> Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41: AAS 83 (1991), 844-845.

## **El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios**

197. El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s).

198. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia»<sup>163</sup>. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia»<sup>164</sup>. Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»<sup>165</sup>. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

**Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres**

**La opción por los pobres es una categoría teológica. Es necesario dejarse evangelizar por ellos**

<sup>163</sup> Juan Pablo II, *Homilía durante la Misa para la evangelización de los pueblos en Santo Domingo* (11 octubre 1984), 5: AAS 77 (1985), 358.

<sup>164</sup> Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: AAS 80 (1988), 572.

<sup>165</sup> *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 450.

**Preocupación por la persona del otro. Cercanía real y cordial para acompañar al otro en su camino de liberación**

199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo como uno consigo»<sup>166</sup>. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis»<sup>167</sup>. El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor»<sup>168</sup>, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?»<sup>169</sup>. Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»<sup>170</sup>.

**Una atención religiosa privilegiada y prioritaria**

200. Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

**Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social**

201. Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio<sup>171</sup>, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos

<sup>166</sup> Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 27, art. 2.

<sup>167</sup> *Ibid.*, I-II, q. 110, art. 1.

<sup>168</sup> *Ibid.*, I-II, q. 26, art. 3.

<sup>169</sup> Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 50: AAS 93 (2001), 303.

<sup>170</sup> *Ibid.*

<sup>171</sup> Cf. *Propositio* 45.

a todos»<sup>172</sup>. Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta.

### ***Economía y distribución del ingreso***

202. La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad<sup>173</sup>, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

203. La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado. La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo.

204. Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía

**La inequidad es raíz de los males sociales**

**Palabras molestas para el sistema: distribución de los bienes, dignidad de los débiles, compromiso por la justicia**

**El crecimiento en equidad**

---

<sup>172</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 18: AAS 76 (1984), 908.

<sup>173</sup> Esto implica «eliminar las causas *estructurales* de las disfunciones de la economía mundial»: Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático* (8 enero 2007): AAS 99 (2007), 73.

ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos.

**Que el Señor nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres**

205. ¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común<sup>174</sup>. Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»<sup>175</sup>. ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.

**Economía mundial para asegurar el bienestar económico de todos los países**

206. La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos.

**Ocuparse creativamente y cooperar para que los pobres vivan con dignidad**

207. Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos.

---

<sup>174</sup> Cf. Commission sociale des évêques de France, Declaración *Réhabiliter la politique* (17 febrero 1999); Pío XI, *Mensaje*, 18 diciembre 1927.

<sup>175</sup> Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.

208. Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra.

### ***Cuidar la fragilidad***

209. Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. *Mt 25,40*). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida.

210. Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!

211. Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.

212. Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias.

**Liberarse de la mentalidad individualista, indiferente y egoísta**

**Llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra**

**Estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad**

**Nuestra complicidad ante la trata de personas**

**Fragilidad y heroísmo de las mujeres que sufren situaciones de exclusión**

**Defensa  
de la vida  
por nacer**

213. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre»<sup>176</sup>.

**Acompañar  
adecuadamente  
a las mujeres  
que se  
encuentran en  
situaciones muy  
duras**

214. Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?

**Cuidar el  
conjunto de la  
creación**

215. Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. Me refiero al conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones<sup>177</sup>. En este sentido, hago propio el bello y profético lamento que hace varios años expresaron los Obispos de Filipinas: «Una increíble variedad de insectos

---

<sup>176</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 37: AAS 81 (1989), 461.

<sup>177</sup> Cf. *Propositio* 56.

vivían en el bosque y estaban ocupados con todo tipo de tareas [...] Los pájaros volaban por el aire, sus plumas brillantes y sus diferentes cantos añadían color y melodía al verde de los bosques [...] Dios quiso esta tierra para nosotros, sus criaturas especiales, pero no para que pudiéramos destruirla y convertirla en un páramo [...] Después de una sola noche de lluvia, mira hacia los ríos de marrón chocolate de tu localidad, y recuerda que se llevan la sangre viva de la tierra hacia el mar [...] ¿Cómo van a poder nadar los peces en alcantarillas como el río Pasig y tantos otros ríos que hemos contaminado? ¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?»<sup>178</sup>.

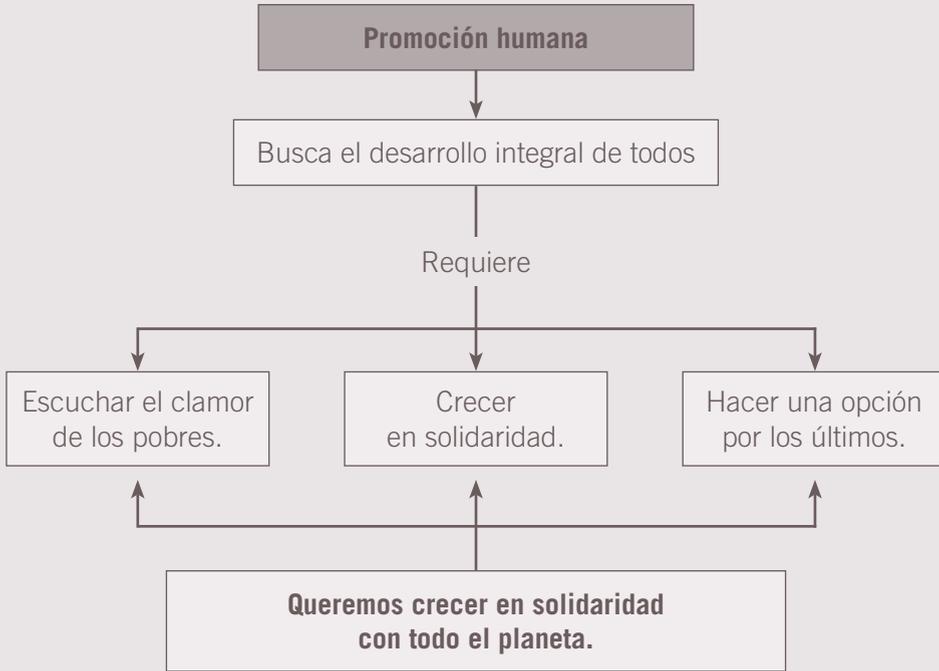
216. Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos.

**Llamados  
a cuidar  
la fragilidad**

---

<sup>178</sup> Catholic Bishops' Conference of the Philippines, Carta pastoral *What is Happening to our Beautiful Land?* (29 enero 1988).

El lugar privilegiado de los pobres y frágiles de la tierra [EG 176-216]



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo con atención el texto.
- ✍️ Subrayo lo que me llama la atención.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...
- 👤 Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis frases seleccionadas están en estos números	Mis interrogaciones están en estos números
_____	_____

👤 Mis conclusiones

---



---



---



---

## ENCUENTRO EN GRUPO

### ■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
  - ¿Qué hemos descubierto?
  - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos:
  - ¿Ofrecemos en nuestra comunidad una atención religiosa personalizada, privilegiada y prioritaria a los pobres? ¿Cómo?
  - ¿De qué manera podemos ponernos más en contacto con situaciones de exclusión o precariedad?
  - ¿Qué nos enseñan los pobres?
  - ¿Cómo nos dejamos evangelizar por ellos?
  - ¿Somos pobres que buscamos una Iglesia pobre? ¿Por qué?

### EN DIÁLOGO CON LAS PERIFERIAS

- ▶ Sería bueno contactar con alguna persona que pudiera dar testimonio de su situación precaria o con alguien que trabaja con gente que está en esta situación. O podemos acercarnos nosotros a alguna persona que viva en situación de exclusión.
- ▶ Dialogamos acerca de sus problemas, de cómo busca una solución, de los recursos con los que cuenta, de su fe...

## ¿QUÉ PODEMOS HACER?

### ■ Marginación, exclusión e inequidad

- ▶ Reconocemos en nuestro barrio o entorno más próximo tres situaciones de marginación, tres de exclusión y tres de inequidad.
- ▶ Reflexionamos acerca de posibles actuaciones a nivel personal o comunitario. Se trata de pensar acciones muy concretas que estén a nuestro alcance aunque no sean la solución definitiva de los problemas.

	Situaciones cercanas a nosotros	Acciones (posibles, pequeñas...)
Marginación	—	—
	—	—
	—	—

	Situaciones cercanas a nosotros	Acciones (posibles, pequeñas...)
<b>Exclusión</b>	—	—
	—	—
	—	—
<b>Inequidad</b>	—	—
	—	—
	—	—

## ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

### Imagen: La tierra, nuestra casa

- ▶ Cerremos los ojos y hagamos un momento de silencio.
- ▶ Traigamos a nuestra imaginación algunos lugares de nuestro planeta tierra:
  - Los mares.
  - Las grandes selvas.
  - Los glaciares.
  - Una montaña.
- ▶ Elijamos uno de estos sitios.
- ▶ Nos dejamos llevar por la imaginación y sentimos como si estuviéramos allí.
- ▶ Hagamos que resuenen en nosotros estas palabras del papa Francisco:
 

“La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos (...).  
Todos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra.”

### La Palabra

- ▶ Leemos Mt 25,40-46: *Los pequeños*.

### Oración

#### **Queremos construir un mundo mejor**

Señor, ayúdanos a desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

No permitas que nadie violente nuestra dignidad.

Líbranos de la comodidad que nos hace cómplices.

Danos la compasión que comprende, asiste y promueve.

Haznos cercanos y cordiales para acompañar a los demás,

especialmente a los pobres, en el camino de su liberación.

Ayúdanos a cuidar la fragilidad del mundo en el que vivimos.

## 🎵 Canción

► Escuchamos *Solo le pido a Dios*, disponible en *Spotify*.

### **Solo le pido a Dios**

Solo le pido a Dios  
que el dolor no me sea indiferente,  
que la reseca muerte no me encuentre  
vacío y solo sin haber hecho lo suficiente.

Solo le pido a Dios  
que lo injusto no me sea indiferente,  
que no me abofeteen la otra mejilla  
después que una garra me arañó esta suerte.

Solo le pido a Dios  
que la guerra no me sea indiferente,  
es un monstruo grande y pisa fuerte  
toda la pobre inocencia de la gente.

Solo le pido a Dios  
que el engaño no me sea indiferente.  
Si un traidor puede más que unos cuantos,  
que esos cuantos no lo olviden fácilmente.

Solo le pido a Dios  
que el futuro no me sea indiferente.  
Desahuciado está el que tiene que marchar  
a vivir una cultura diferente.

**Leon Gieco**

## NOTAS

---

## EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM*

La alegría del Evangelio [1].....	31
I. Alegría que se renueva y se comunica [2-8].....	31
II. La dulce y confortadora alegría de evangelizar [9-13].....	34
<i>Una eterna novedad</i> [11-13].....	34
III. La nueva evangelización para la transmisión de la fe [14-18] .....	36
<i>Propuesta y límites de esta Exhortación</i> [16-18] .....	37

### Capítulo primero

#### La transformación misionera de la Iglesia

I. Una Iglesia en salida [20-24].....	43
<i>Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar</i> [24].....	44
II. Pastoral en conversión [25-33] .....	45
<i>Una impostergable renovación eclesial</i> [27-33] .....	46
III. Desde el corazón del Evangelio [34-39] .....	48
IV. La misión que se encarna en los límites humanos [40-45] .....	50
V. Una madre de corazón abierto [46-49] .....	53

### Capítulo segundo

#### En la crisis del compromiso comunitario

I. Algunos desafíos del mundo actual [52-75] .....	59
<i>No a una economía de la exclusión</i> [53-54] .....	60
<i>No a la nueva idolatría del dinero</i> [55-56] .....	60
<i>No a un dinero que gobierna en lugar de servir</i> [57-58] .....	61
<i>No a la inequidad que genera violencia</i> [59-60] .....	62
<i>Algunos desafíos culturales</i> [61-67] .....	62
<i>Desafíos de la inculturación de la fe</i> [68-70] .....	65
<i>Desafíos de las culturas urbanas</i> [71-75] .....	66
II. Tentaciones de los agentes pastorales [76-109] .....	73
<i>Sí al desafío de una espiritualidad misionera</i> [78-80].....	73
<i>No a la acedia egoísta</i> [81-83] .....	74
<i>No al pesimismo estéril</i> [84-86] .....	75
<i>Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo</i> [87-92] .....	77
<i>No a la mundanidad espiritual</i> [93-97].....	79
<i>No a la guerra entre nosotros</i> [98-101] .....	81
<i>Otros desafíos eclesiales</i> [102-109].....	82

## Capítulo tercero

### El anuncio del Evangelio

I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio [111-134].....	89
<i>Un pueblo para todos</i> [112-114].....	89
<i>Un pueblo con muchos rostros</i> [115-118] .....	90
<i>Todos somos discípulos misioneros</i> [119-121] .....	92
<i>La fuerza evangelizadora de la piedad popular</i> [122-126].....	93
<i>Persona a persona</i> [127-129] .....	95
<i>Carismas al servicio de la comunión evangelizadora</i> [130-131] .....	96
<i>Cultura, pensamiento y educación</i> [132-134].....	97
II. La homilía [135-144] .....	103
<i>El contexto litúrgico</i> [137-138] .....	103
<i>La conversación de la madre</i> [139-141].....	104
<i>Palabras que hacen arder los corazones</i> [142-144].....	105
III. La preparación de la predicación [145-159].....	106
<i>El culto a la verdad</i> [146-148].....	106
<i>La personalización de la Palabra</i> [149-151] .....	107
<i>La lectura espiritual</i> [152-153].....	109
<i>Un oído en el pueblo</i> [154-155].....	110
<i>Recursos pedagógicos</i> [156-159] .....	111
IV. Una evangelización para la profundización del <i>kerygma</i> [160-175] .....	117
<i>Una catequesis kerygmática y mistagógica</i> [163-168] .....	117
<i>El acompañamiento personal de los procesos     de crecimiento</i> [169-173] .....	120
<i>En torno a la Palabra de Dios</i> [174-175] .....	121

## Capítulo cuarto

### La dimensión social de la evangelización

I. Las repercusiones comunitarias y sociales del <i>kerygma</i> [177-185] .....	127
<i>Confesión de la fe y compromiso social</i> [178-179] .....	127
<i>El Reino que nos reclama</i> [180-181].....	128
<i>La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales</i> [182-185] .....	129
II. La inclusión social de los pobres [186-216] .....	131
<i>Unidos a Dios escuchamos un clamor</i> [187-192].....	131
<i>Fidelidad al Evangelio para no correr en vano</i> [193-196] .....	133
<i>El lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios</i> [197-201] .....	134

<i>Economía y distribución del ingreso</i> [202-208].....	137
<i>Cuidar la fragilidad</i> [209-216] .....	139
<b>III.</b> El bien común y la paz social [217-237] .....	147
<i>El tiempo es superior al espacio</i> [222-225] .....	148
<i>La unidad prevalece sobre el conflicto</i> [226-230].....	149
<i>La realidad es más importante que la idea</i> [231-233].....	150
<i>El todo es superior a la parte</i> [234-237] .....	151
<b>IV.</b> El diálogo social como contribución a la paz [238-258] .....	152
<i>El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias</i> [242-243].....	153
<i>El diálogo ecuménico</i> [244-246] .....	154
<i>Las relaciones con el Judaísmo</i> [247-249] .....	155
<i>El diálogo interreligioso</i> [250-254].....	155
<i>El diálogo social en un contexto de libertad religiosa</i> [255-258] .....	157

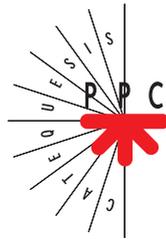
## **Capítulo quinto**

### **Evangelizadores con Espíritu**

<b>I.</b> Motivaciones para un renovado impulso misionero [262-283] .....	163
<i>El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva</i> [264-267] .....	164
<i>El gusto espiritual de ser pueblo</i> [268-274] .....	166
<i>La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu</i> [275-280].....	168
<i>La fuerza misionera de la intercesión</i> [281-283].....	171
<b>II.</b> María, la Madre de la evangelización [284-288] .....	171
<i>El regalo de Jesús a su pueblo</i> [285-286] .....	172
<i>La Estrella de la nueva evangelización</i> [287-288] .....	173

La *Evangelii gaudium*, primera exhortación apostólica del Papa Francisco, traza la hoja de ruta de la nueva primavera que quiere para la Iglesia y nos invita a una nueva etapa evangelizadora: la Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.

En esta edición de PPC ofrecemos el texto completo de la exhortación y añadimos algunos materiales y subsidios de modo que pueda convertirse en un auténtico manual de formación y de acción de la comunidad evangelizadora a partir de su lectura, reflexión y aplicación.



ISBN 978-607-8315-48-2



9 786078 315482

8930601119141

**LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO** llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

**Papa Francisco, EG 1**